

Recibido: : 14.08.2020 | Aceptado: 28.08.2020


Palabras clave: Calidad, educación en línea, universidad.

# Universidad y COVID-19. Calidad de los procesos educativos en línea

MARÍA DEL ROSARIO AUCES FLORES<sup>1uz</sup>.

*rosario.auces@uaslp.mx*

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UASLP



Este escrito pretende ofrecer una propuesta pedagógica que oriente la acción docente universitaria ante un cambio de modalidad en línea. La prolongada situación crítica en la que nos encontramos, como efecto de la pandemia por COVID-19, nos exige una preparación acorde a las demandas actuales. Ante la incertidumbre y el aislamiento debemos recuperar los aportes de las humanidades para apelar a la esencia del acto educativo, entendido como algo que permite la posibilidad de pensar y crear nuevas realidades.

Este escrito pretende ofrecer una propuesta pedagógica que oriente la acción docente universitaria ante un cambio de modalidad en línea. La prolongada situación crítica en la que nos encontramos, como efecto de la pandemia por COVID-19, nos exige una preparación acorde a las demandas actuales. Ante la incertidumbre y el aislamiento debemos recuperar los aportes de las humanidades para apelar a la esencia del acto educativo, entendido como algo que permite la posibilidad de pensar y crear nuevas realidades.

La acción docente debe cobrar un doble sentido: el primero como guía que oriente y posibilite el desarrollo del máximo potencial de los estudiantes para generar procesos de autogestión, es decir, de autorregulación de su propio proceso educativo; el segundo, como medio que garantice el acceso a la información, así como las formas de comunicación que promuevan de manera óptima, el trabajo colaborativo y la construcción social del conocimiento. Desde esta perspectiva, el conocimiento y uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son un recurso importante, pero no un fin en sí mismo.

### **Crisis mundial y emergencia educativa**

La actual crisis de salud ha trastocado todos los ámbitos de la esfera personal y social en el mundo; uno de ellos ha sido el contexto educativo. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), en su artículo del 5 de marzo de 2020 “Mirada global, historias humanas”, señala:

En el primer trimestre de este año, cerca de 850 millones de niños y jóvenes han sido afectados ante el cierre de escuelas. Desde entonces, el principal reto ha sido compartir respuestas y estrategias para mantener la continuidad del aprendizaje y garantizar la inclusión y la equidad (s/p).

Al inicio, una de las demandas principales en las universidades fue mantener y concluir los cursos y asignaturas de los planes y programas de estudio de las distintas carreras profesionales que se ofrecen en las áreas de las ciencias y humanidades. El cambio drástico y urgente de una modalidad presencial a un formato en línea provocó que las medidas adoptadas fueran derivadas de esta emergencia, más que de una planificación acorde a esta metodología.

Aunado a lo anterior, el cierre de un semestre llevado a cabo durante los primeros seis meses del año, se caracterizó por la incertidumbre y la búsqueda de alternativas de solución ante una emergencia desconocida que ponía en riesgo la vida humana. Esta situación exigió una gran capacidad de ajuste y adaptación de todos y cada uno de los actores involucrados: personal administrativo, estudiantes, docentes y directivos.

En esta etapa de transición, las principales áreas que se vieron fuertemente comprometidas han sido emocional, social, económica, académica y laboral. Se estima un incremento en los índices de deserción y abandono en el nivel superior, lo que afecta a los estudiantes que se encuentran en situaciones de mayor desventaja económica, geográfica, tecnológica y social. Ante esta situación, la prioridad es cuidar y preservar la salud física y mental de la comunidad escolar, por lo que la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) constituye un espacio que promueve desde su modelo educativo —denominado Modelo Universitario de Formación Integral— (MUFI, 2017) la formación integral de los futuros y próximos profesionales que colaborarán en la solución de problemáticas reales en contextos de crisis y pandemia.

En relación con las primeras consecuencias derivadas del cierre de las instituciones educativas, Mariano Fernández Enguita (2020), catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid en España, ha señalado tres brechas que se han abierto a raíz de esta situación crítica:

- a) De acceso. Relacionada con tener o no acceso a dispositivos electrónicos o a una conexión de internet.
- b) De uso. Asociado con el tiempo de uso y la calidad de éste, porque habrá hogares que sí cuentan con dispositivos, pero se comparten entre los miembros de la familia.
- c) De competencias. Vinculado a las competencias digitales del profesorado y del estudiantado para utilizar adecuadamente las plataformas digitales con fines educativos y a la capacidad de crear o proveer contenidos y actividades educativas a través de éstas.

### La calidad de los procesos educativos en línea

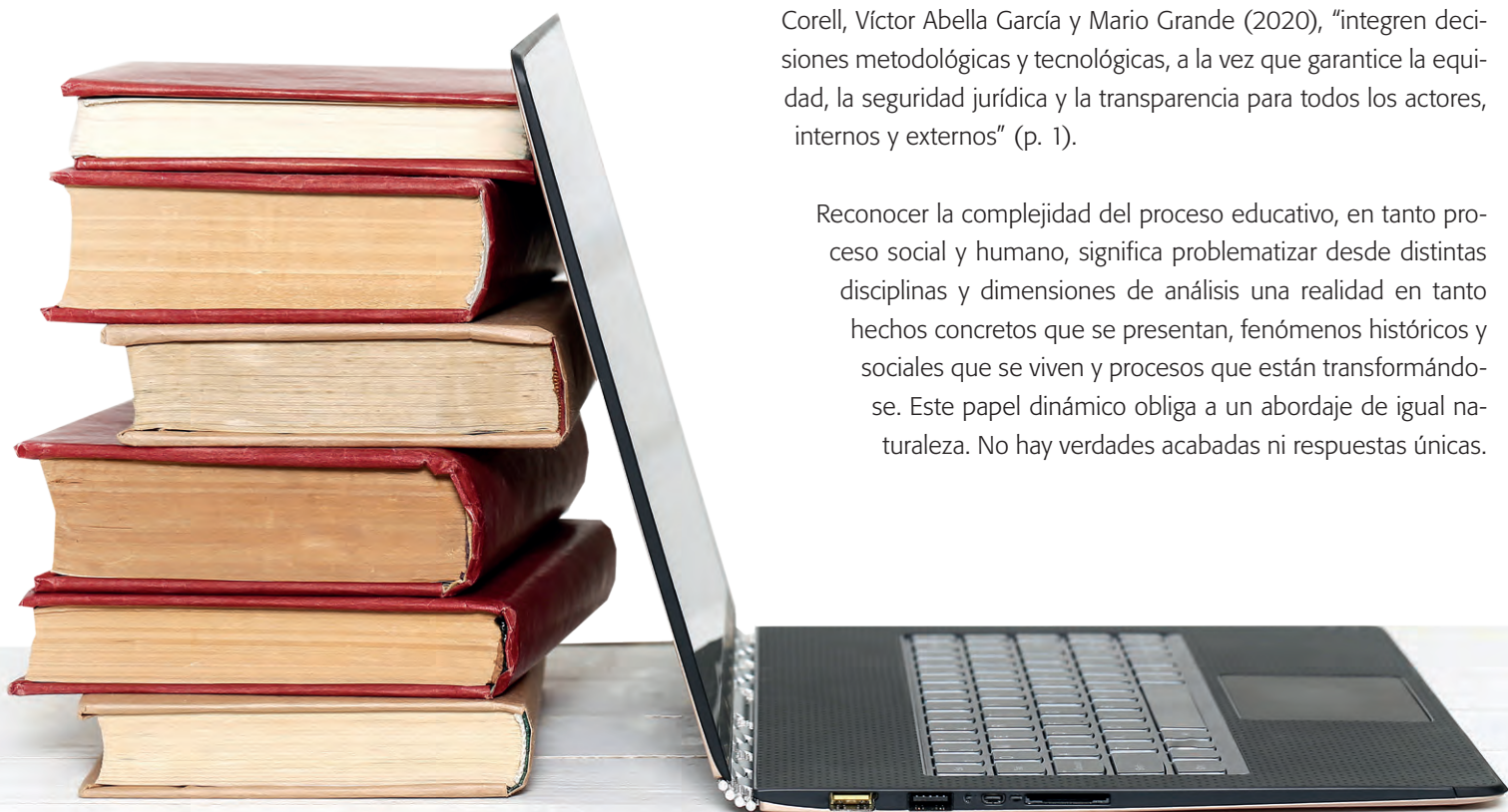
La autora comparte el punto de vista de Francisco José García Peñalvo —responsable de Docencia Virtual de la Universidad de Salamanca en España—, y colaboradores (2020), respecto a que esta crisis ha provocado la agudización de la calidad de los procesos educativos que se desarrollan al interior de las instituciones y las aulas virtuales. En ese sentido, señala:

Digitalizar contenidos, sustituir la hora de clase presencial en el aula por otra hora de clase síncrona en una sala virtual con una herramienta de videoconferencia o enviar material de lectura, entre otras soluciones, no se pueden considerar como las mejores opciones de hacer educación online (p. 2).

Por lo anterior, en este artículo desea recuperarse esta experiencia desde el espacio universitario, así como analizar de qué manera ha impactado en la comunidad que la conforma con la finalidad de ofrecer, de manera colaborativa, propuestas para la planificación de cursos y actividades desde una modalidad virtual como un encuentro humano y social.

En ese sentido, es importante reflexionar sobre la necesidad de colaborar entre docentes y estudiantes para la construcción de alternativas de solución que, como señalan García Peñalvo, Alfredo Corell, Víctor Abella García y Mario Grande (2020), “integren decisiones metodológicas y tecnológicas, a la vez que garantice la equidad, la seguridad jurídica y la transparencia para todos los actores, internos y externos” (p. 1).

Reconocer la complejidad del proceso educativo, en tanto proceso social y humano, significa problematizar desde distintas disciplinas y dimensiones de análisis una realidad en tanto hechos concretos que se presentan, fenómenos históricos y sociales que se viven y procesos que están transformándose. Este papel dinámico obliga a un abordaje de igual naturaleza. No hay verdades acabadas ni respuestas únicas.



En esta relación dialéctica, lo determinado y lo posible confluyen y se sintetizan, por lo que sólo podemos hablar de aproximaciones y certezas ante lo intangible.

De manera específica, cuidar los procesos de enseñanza aprendizaje en el aula implica “rediseñar la experiencia de aprendizaje por completo” (Llorens-Largo, 2020a) y “poner en el centro de la formación online la interacción” (García-Peñalvo y Seoane-Pardo, 2015; Seoane-Pardo y García-Peñalvo, 2014), “tanto entre profesor y estudiantes como entre los propios estudiantes” (García *et al.*, 2020).

Se hace necesario recordar que trasladar algo (‘contenidos’) del contexto analógico al digital no implica necesariamente una verdadera transformación digital (Llorens-Largo, 2020b), como se ha puesto de manifiesto en esta crisis (Llorens-Largo y Fernández, 2020). Se requiere de liderazgo para dirigir la transformación y de una estrategia basada e impulsada por la tecnología y pensada para las personas (p. 2).

La problemática apunta a que en muchas instituciones educativas aún no se tiene un modelo claro y definido para operar la educación a distancia. De igual manera, reconocer que las TIC aplicadas en educación no garantizan por sí mismas la inclusión y equidad social, ni tampoco la calidad o innovación. Además, en muchos casos se utiliza la tecnología para reproducir o hacer más eficientes los modelos de enseñanza tradicionales, de ahí que resulte imprescindible crear nuevas teorías de diseño educativo con el uso de tecnología acorde a las necesidades actuales, a fin de lograr un conocimiento útil para la resolución de problemas relevantes y con sentido social (Díaz Barriga, 2008).

### Propuesta pedagógica para el desarrollo de cursos y asignaturas

Esta propuesta busca favorecer los procesos de enseñanza y aprendizaje a través del enfoque sociocultural del psicólogo ruso de origen judío Lev Vygotsky, el cual reconoce la importancia del contexto y las interacciones, mediados por la cultura y el lenguaje, así como en la importancia del uso de artefactos y herramientas para potenciar el desarrollo individual y social (Carrera y Mazzarella, 2001). Asimismo, se recupera la importancia del aspecto emocional y afectivo como motor de dicho proceso, al caracterizarse como el encuentro, goce y deseo por enseñar y aprender (Cuomo e Imola, 2008). El aula es un espacio de intersubjetividades que se constituyen entre sí y fortalecen la personalidad y carácter de sus integrantes (Leliwa y Scagarello, 2011).



La COVID-19 ha provocado la agudización de la calidad de los procesos educativos



La propuesta que se ofrece para la planificación, implementación y evaluación de los cursos y asignaturas de los distintos planes y programas de estudio de las carreras que ofrecen las áreas de ciencias y humanidades en la UASLP, busca orientar acciones para la mejora de los procesos educativos y la calidad de los aprendizajes generados a partir de una modalidad virtual, mixta o presencial.

No es una propuesta acabada, sino construida a partir del diálogo entre docentes y estudiantes con quienes se ha tenido acercamiento a esta problemática y las sugerencias derivadas de la reflexión común. Para su sistematización y socialización se ha dividido en tres etapas: al inicio, durante y al cierre del semestre.

#### Al inicio:

##### Reconocimiento e integración grupal

- 1) Conocer quiénes somos y conformamos el grupo. ¿Qué condiciones contextuales influyen en nuestro proceso formativo: familiares, económicas, tecnológicas, laborales, sociales y culturales?
- 2) Recuperar la experiencia sobre cómo se está viviendo esta situación crítica. ¿De qué manera ha afectado el COVID-19 nuestra experiencia formativa?
- 3) Identificar cualidades y áreas de mejora. ¿Qué logros y beneficios han traído esta pandemia para mi

propio proceso formativo?, ¿qué fortalezas poseo para superar esta crisis?, ¿qué desventajas enfrento?, ¿cómo puedo superar estas barreras?

- 4) Establecer acuerdos para la comunicación, la participación y el aprendizaje. ¿Qué propongo para lograr el propósito del curso?, ¿cómo fortalecer la comunicación y el aprendizaje como proceso de construcción social a partir de la interacción y el intercambio de ideas?
- 5) ¿Qué recursos humanos, materiales y tecnológicos son los más adecuados para lograr lo anterior?
- 6) Asumir compromisos en lo individual y grupal. ¿A qué me comprometo en este curso?, ¿cómo puedo apoyar y favorecer a mis compañeros y compañeras? En lo personal, ¿qué apoyos requiero?
- 7) Promover formas de evaluación que den cuenta tanto del proceso como de los resultados obtenidos. ¿Cómo podemos dar seguimiento a nuestro aprendizaje y logro de propósitos?

#### Durante el curso:

- 1) Dar un papel activo al estudiante, tanto para las tareas de planeación, implementación y evaluación de los cursos, como para la indagación y búsqueda con un enfoque interdisciplinar.
- 2) Acompañar al estudiante como guía y orientador en su propio proceso formativo, con miras a fortalecer la autogestión y el trabajo colaborativo.





**MARÍA  
DEL ROSARIO  
AUCES FLORES**

Es doctora en Educación en el campo formación docente y prácticas profesionales por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Zacatecas-Ajusco. Actualmente se desempeña como profesora investigadora en la Facultad de Psicología y en el Instituto de Ciencias Educativas de la UASLP, donde trabaja el proyecto "Formación y práctica profesional desde la interdisciplinariedad".

- 3) Implementar estrategias de aprendizaje situado que sean relevantes y significativos para los estudiantes. Aprendizaje basado en problemas, aprendizaje basado en proyectos, estudios de casos, servicio social y comunitario, aprendizaje colaborativo (Díaz Barriga, 2006).
- 4) Reconocer el valor y uso de las TIC como formas de acercamiento a problemáticas reales y específicas, sus cambios y su posible abordaje desde la investigación y la intervención, a través de lo virtual y presencial.
- 5) Privilegiar espacios para la interacción, el debate, el intercambio de ideas, saberes y experiencias, como formas de construcción social del conocimiento.
- 6) Establecer tiempos y formas de interacción virtual, acordes a las condiciones y optimización de los recursos.

De cierre:

- 1) Valoración de los aprendizajes logrado y propósitos cumplidos.
- 2) Reconocimiento del proceso vivido y de las estrategias utilizadas para la reflexión y el análisis de nuevas situaciones.
- 3) Relación teórico-práctica en esta construcción social de saberes, capacidades y valores, como herramientas para el análisis, la planeación, la implementación y la evaluación de problemáticas y propuestas de solución.
- 4) Rescate de la dimensión ética como guía que orienta la toma de decisiones en lo personal y social ante situaciones emergentes de la práctica profesional actual.

Finalmente, si lo que se trata es garantizar la mejora en los procesos formativos, profesionales y laborales de la comunidad universitaria, nuestra práctica educativa debe estar sustentada en la creación de procesos de calidad congruentes con los principios de equidad y justicia social. Lo anterior significa atender a los principios de respeto a la libertad y pluralidad de saberes disciplinares para la generación y difusión de conocimientos científicos, tecnológicos, artísticos y humanísticos.

**Referencias bibliográficas:**

- Carrera, B. y Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educere*, 5(13), pp. 41-44.
- Cuomo, N. e Imola, A. (2008). Cuestionar la práctica educativa. Análisis del contexto y las formas de enseñar. *Revista Educación Inclusiva*, 1(1), pp. 49-58. Recuperado de: <http://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/viewFile/20/19>
- Díaz Barriga, F. (2008). Educación y nuevas tecnologías de la información: ¿Hacia un paradigma educativo innovador? *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, 30, pp. 1-15. Recuperado de: <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/192>
- García-Peñalvo, F. J., Corell, A., Abella-García, V. y Grande, M. (2020). La evaluación online en la educación superior en tiempos de la COVID-19. *Education in the Knowledge Society*, 21, pp. 12-1-12-26. Recuperado de: <https://repositorio.grial.eu/bitstream/grial/2010/1/a12.pdf>
- Leliwa, S. y Scangarello, I. (2011). *Psicología y educación. Una relación indiscutible*. Argentina: Editorial Brujas.